

EDITORIAL

La historia de la astronáutica o cosmonáutica, como se la quiera llamar, esta muy relacionada con la historia de los **satélites**, desde los viajes espaciales, en la mente de Julio Verne, en su obra “De la Tierra a la Luna”, donde la imaginación del autor nos permitía llegar al **satélite natural** de la Tierra; hasta el primer evento más importante, o al menos aquel que la historia reconoce, que cambio la vida de una generación entera, el lanzamiento del primer **satélite artificial**, el Sputnik.

Así como los cohetes en la mente de Wernher von Braun, los satélites desde su creación, han permitido romper la frontera más antigua de la humanidad, el cosmos, desde aquel ya lejano octubre de 1957, cuando el simple pero emocionante bip – bip procedente del Sputnik, la tecnología aeroespacial, los satélites artificiales y los viajes espaciales tripulados han logrado un avance vertiginoso e inimaginable.

Los satélites artificiales, han permitido revolucionar ciencias como la física, la astrofísica, la meteorología, la medicina, entre otras, a través de la investigación del espacio, los cuerpos celestes, la Tierra y los comportamientos de microorganismos en el espacio. Las comunicaciones y la ingeniería también se han beneficiado de estos, como hacer una llamada telefónica al otro lado del planeta sino gracias a los satélites. Tampoco se deben olvidar las aplicaciones militares, desde los inicios de la guerra fría, hasta la guerra del Golfo, donde su aplicación para la identificación de objetivos militares ha sido fundamental.

Es seguramente por todo lo anterior, que los estudiantes de la materia de Taller de Sistemas de Información han decido escribir sobre esta área, dado que el hombre cada vez que mira el cielo estrellado, ve al cosmos, como el infinito espacio que nos rodea y nos permite soñar; como en la famosa serie de ciencia ficción “Viaje a las Estrellas”, cuyo eslogan nos dice: “Espacio la ultima frontera, estos son los viajes de la nave Enterprise, su misión, explorar nuevos mundos, buscar formas de vida y nuevas civilizaciones, atreverse a ir a donde nadie ha ido jamás”.

A través de estas líneas me permito, como en todos los números, agradecer y felicitar a los estudiantes de esta materia, por que a través de su esfuerzo, (un poco mas que en el resto de los números, debido a las diferentes actividades que se realizan en una materia como Taller de Sistemas) se demuestra una vez mas que la investigación no es un privilegio de unos pocos intelectuales, sino más bien una oportunidad de superación personal.

Esperando que esta **Revista** colme sus expectativas, seamos capaces de abrir nuestra mente a la investigación, para que a través del procesamiento de la **Información**, se pueda generar conocimiento, que pueda ser usado para encontrar nuevas **Tecnologías** en beneficio de la **Sociedad**.

La Paz, junio de 2011

Aldo Ramiro Valdez Alvarado